

# LA LLUVIA ROJA

Ivan Ortiz

Image not found.

# Capítulo 1

01

San Juan es un pequeño pueblo asentado a las orillas de un gran nevado; de clima frío, y personas amables, es uno de esos lugares que permite descansar de la escandalosa vida de una gran ciudad; la vida se mezcla entre la sencillez y la innovación, y aun de las casas de campo de los alrededores se puede apreciar cómo sale humo a la hora del almuerzo de sus pequeñas chimeneas.

En una de las casas más alejadas de la iglesia central hecha de piedra; vivía Agatha; una mujer joven de aspecto tosco, trabajadora; todos sus días empezaban a las 4:00 AM; hora en la que presurosa, se preparaba un desayuno con lo que tenía a la mano; huevos de sus gallinas, leche recogida el día anterior de sus vacas; y pan fresco que compraba a pocos metros de su casa, en la tienda de Don Lunario, un pequeño hombre de edad muy avanzada, que caminaba lentamente con un bastón de madera de capulí en su mano izquierda; en la tienda había otro huésped, Rayo era un perro de gran tamaño, color café oscuro, de lana larga y grandes patas, capaz de lanzar al suelo a cualquier hombre, si así lo quisiera; aunque debido a su vida tranquila y la abundante comida que le proporcionaba Don Lunario, era más como un manso becerro. Rayo siempre se alegraba al ver llegar a Agatha, y ladraba de felicidad, alertando sin querer a Don Lunario de la presencia de Agatha.

Siempre que Agatha iba a la tienda le daba la impresión de encontrar una arruga más en el rostro de Don Lunario, a sus 88 años, tenía el sentido del humor como un chico de 15 años; Don Lunario nunca perdía la oportunidad de recordarle a Agatha que debía formar familia, y le molestaba con cualquier chico que por casualidad estuviese en la tienda al mismo momento que ella. Hoy sin embargo, Don Lunario, se mostraba un tanto distante, confundido, y sus ojos reflejaban cierto temor, algo que Agatha no había visto nunca, o por lo menos no lo recordaba.

Don Lunario, tomó el pan, y se lo puso en una funda de papel antes de dárselos a Agatha, al momento de entregárselo, Don Lunario le dijo algo a Agatha que la dejó pensando; sus palabras exactas fueron:

“Han regresado”

Agatha le preguntó a qué se refería, pero Don Lunario, como si se hubiese dado cuenta de lo que dijo, solo le sonrió y le dijo que se había confundido. Eso no hizo mucho por tranquilizar a Agatha.

Caminaba de regreso a casa, y Rayo como la acompañó hasta la mitad del camino, al llegar a su casa, el sol empezaba a mostrarse sobre el gran nevado, al volver la vista a la cima, vio un extraño resplandor de color lila; muy por debajo de la cima; aunque acostumbrada a los alpinistas en

su mente imagino que era un campamento de escaladores que buscan llegar a la cima.

Llego a su casa, y termino de preparar su desayuno, al poner los platos en el fregadero, miró por la ventana, y pudo ver un resplandor en a unos 500 metros de su casa, era del mismo color del visto en la cima hace un momento; asustada dejo caer los platos, cuando pestaño, el resplandor había desaparecido.